



## **CUENTO: MANOS DE COLORES**

Luca era una niña de 9 años que vivía en Grislandia. Era un país con grandes y hermosos árboles verdes, campos floridos y maravillosos, ríos de agua cristalina, edificios con una arquitectura muy moderna... Pero su cielo no deslumbraba, siempre estaba gris y las personas que allí vivían, de alguna manera también se habían vuelto grises. La mirada de los grislandeses estaba apagada, sus ojos no brillaban aunque que de vez en cuando se divertían y se reían a carcajadas.

Grislandia era un lugar extraño, a pesar de ello, los habitantes de esta tierra parecían haberse acostumbrado a vivir allí.

Luca desde su ventana, contemplaba la gente que pasaba. Un día vio algo que le llamó la atención: por la acera paseaba una joven pareja, parecía que iban discutiendo por la forma en que movían sus brazos y arrugaban sus caras. De repente uno de ellos levantó su mano, cerró sus dedos y dio un fuerte puñetazo al contenedor junto al que pasaba. Al lado había dos hombres que vieron lo que sucedió pero no dijeron nada. Luca observó que la mano del joven, tras dar el golpe, se tornó gris. Y lo peor, también las manos de los dos hombres tomaron un color más grisáceo.

Al principio, Luca se quedó sorprendida por lo ocurrido, pero poco después entendió lo que pasaba en su país. Cada vez que se hacía uso de la violencia, o no se luchaba contra las injusticias las manos de los grislandeses se volvían grises.

Luca esa noche se metió a la cama preocupada, su cabeza no hacía más que preguntas que ella no sabía contestar: ¿y si cada vez hay más manos grises? ¿qué ocurrirá con mi bella Grislandia si no paramos la manos grises? ¿en otros lugares habrá manos de más colores?... Por fin Luca se durmió y soñó con un lugar diferente. Era Grislandia pero la gente que allí vivía tenía las manos de colores, eran rojas, verdes, violetas, blancas, amarillas, negras, azules, granates, doradas... Era una Grislandia distinta en la que unos no se reían de lo que hacían los otros, no existía la guerra, ni las injusticias, ni la desigualdad, ni los extranjeros porque todos eran del mismo mundo (aunque fueran de diferente país). Un lugar donde la gente no se burlaba de los sueños y donde los sueños se hacían realidad.